

LOCRIOS Y MESENIOS: DE SU COHABITACIÓN EN NAUPACTO A LA FUNDACIÓN DE MESENE. UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LA DIÁSPORA Y EL “RETORNO” DE LOS MESENIOS ¹

Adolfo J. Domínguez Monedero
Universidad Autónoma de Madrid

I

La historia de la diáspora mesenia, aunque abordada en algunos trabajos, recientes ² y no tanto ³, plantea interesantes problemas acerca del (posible) mantenimiento de una identidad étnica compartida entre los mesenios que permanecen en Mesenia en situación de hilotas de Esparta, hasta la fundación de Mesene en el 369 a.C. y aquellos mesenios que, desde, al menos el s. VIII a.C. si aceptamos el testimonio de nuestras fuentes (p. ej., Str. VI, 1, 6), habían ido saliendo en distintos momentos del territorio originario huyendo, de una u otra forma, de esa situación de hilotismo y sumisión. Mientras que en un trabajo reciente he intentado mostrar cómo estas «punciones demográficas» mesenias por usar una expresión que empleó en un contexto diferente Gras ⁴ debieron de contribuir de modo importante a la creación de una identidad mesenia libre al propiciar la inte-

¹ Este trabajo se realiza dentro del Proyecto de Investigación HUM2005-06323, subvencionado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia.

² A. J. Domínguez Monedero, «Los mesenios de la diáspora: de la sumisión a la resistencia», *XXXI Coloquio Internacional del GIREA, Salamanca 2006*. En prensa.

³ D. Asheri, «La diaspora e il ritorno dei Messeni» en *Tria Corda. Scritti in onore di A. Momigliano*, Como 1983, 27-42.

⁴ M. Gras, *Trafics tyrrhéniens archaïques*, Paris 1985, 402.

gración de gentes procedentes de Mesenia dentro de las estructuras de la *polis* es también fruto de las investigaciones actuales el haber mostrado cómo en el interior de la Mesenia ocupada pudieron haberse mantenido ciertos niveles de vida aldeana, así como ciertos cultos religiosos, que pudieron haber actuado como elementos cimentadores de una identidad mesenia más o menos aletargada por el dominio espartano⁵ pero que eclosionaría con motivo de los acontecimientos que tendrían lugar hacia el año 464 a.C.

A partir de este año, en efecto, se inicia un proceso no corto, puesto que sus últimas consecuencias no se verán hasta el 369 a.C., en el que de una forma más evidente que en momentos anteriores los dos mundos mesenios, el de la diáspora y el de la propia Mesenia, irán interactuando para propiciar, aprovechando la victoria tebana en Leuctra, la fundación de la *polis* de Mesene. Estos mecanismos de interacción no son siempre todo lo evidentes que nos gustaría por lo que tendremos que realizar un recorrido a veces indirecto para ir mostrando sus rasgos esenciales. Por otro lado, y es uno de los puntos que quiero desarrollar en este trabajo, será también la interacción de los mesenios de la diáspora con otros griegos y, sobre todo, con los locrios (de Grecia, pero también de Italia) la que, tal vez, acabe aportando determinados elementos, que nuestras fuentes, en especial Pausanias, expresan en clave religiosa, que justifiquen o permitan la fundación de la *polis* mesenia en el propio territorio ancestral. Tratamos, en cierto modo, de salir de la dicotomía entre continuistas y discontinuistas, bien observada por Luraghi aunque desde su perspectiva discontinuista⁶, introduciendo otros elementos en el debate para lograr una interpretación más ajustada de los avatares históricos de los mesenios.

En un momento de los años 60 del s. v a.C., que nuestras fuentes sitúan entre el 469 (Diod., XI, 63) y el 464 a.C. (Tuc., I, 103, 1; Plut., *Cimón*, XVI, 4; Paus., IV, 24, 5-6)⁷ tuvo lugar una serie de grandes terremotos en

⁵ La bibliografía sobre estas cuestiones es creciente pero mencionaré, sobre todo, los recientes trabajos de T.J. Figueira, «The evolution of Messenian identity», en S. Hodkinson - A. Powell, edd, *Sparta. New Perspectives*, Londres 1999, 211-244 y de S. E. Alcock *et al.*, «Pylos Regional Archaeological Project, Part VII. Historical Messenia, Geometric through Late Roman», *Hesperia* 74, 2005, 147-209.

⁶ N. Luraghi, «Becoming Messenian», *JHS* 122, 2002, 46-47.

⁷ Sobre el problema cronológico, *vid.* V. Parker, «The Chronology of the Pentecontaetia from 465 to 456», *Athenaeum* 81, 1993, 129-147.

Lacedemonia, los cuales causaron una gran mortandad e importantes destrucciones, motivo por el cual se produjo una sublevación que afectó a los hilotas, en especial los que residían en Mesenia, así como a algunas comunidades periecas como las de Turia y Etea (Tuc., I, 101, 2). No es mi intención aquí detenerme en los orígenes y la caracterización de los sublevados, asunto que ha suscitado importantes debates a lo largo del tiempo⁸ aunque sí diré que a partir de las informaciones que poseemos no parece improbable que éste haya sido un momento crucial en el proceso de la elaboración y la creación de una identidad mesenia⁹, si bien no habría sido éste el momento inicial en este proceso, tal y como he tratado de argumentar en otro lugar¹⁰.

A partir de las informaciones de nuestras fuentes, puede que la revuelta haya ido tomando cuerpo poco a poco, con la progresiva incorporación de diversos elementos, en especial hilotas pero sin descartar tampoco a algunas comunidades periecas (aunque sin duda no demasiadas); que esta sublevación, quizá algo heterogénea al principio, haya asumido pronto un carácter mesenio lo muestra ya Heródoto (IX, 64) que, aunque no alude de forma directa a la misma, sí asegura que durante una guerra «contra todos los mesenios» (πολέμου ἐόντος Μεσσηνίοισι πᾶσι) éstos acabaron cerca de Esteníclaro con el espartano Arimnesto, el mismo que había dado muerte al general persa Mardonio durante la batalla de Platea unos cuantos años antes, junto con los trescientos hombres que mandaba. No cabe duda de que la superioridad espartana pronto se impuso y una parte de los sublevados fue arrinconada en el monte Itome, una zona abrupta y en la práctica inexpugnable. Quizá desde allí prosiguieron una guerra de guerrillas y escaramuzas, tal vez poco relevante desde un punto de vista militar pero sí lo bastante molesta como para forzar a los espartanos a llegar a un acuerdo con los rebeldes al cabo de unos años, que nuestras fuentes cifran en diez. Es lo dice que Tucídides cuando narra el final del conflicto:

«Los de Itome, a los diez años de asedio, en vista de que ya no podían resistir, llegaron a un acuerdo con los lacedemonios por el que se compro-

⁸ Vid. sobre este debate N. Luraghi, «Helots called Messenians? A note on Thuc. 1.101.2», *CQ* 52, 2002, 588-592.

⁹ N. Luraghi, «Der Erdbebenaufstand und die Entstehung der messenischen Identität», en D. Papenfuss - V. M. Strocka, edd., *Gab es das Griechische Wunder?: Griechenland zwischen dem Ende des 6. und der Mitte des 5. Jahrhundert v. Chr.*, Maguncia 2001, 279-301; *Id.*, op. cit. nota 6, 45-69.

¹⁰ Domínguez, op. cit. nota 2.

metían a salir del Peloponeso bajo la protección del pacto y a no poner los pies allí nunca más; cualquiera que luego fuera apresado, sería esclavo de quien lo hubiera capturado. Existía además un oráculo pítico, pronunciado con anterioridad a los lacedemonios, con la prescripción de que dejaran marchar al suplicante de Zeus Itometa. Salieron, pues, los de Itome con sus hijos y mujeres, y los atenienses, por su enemistad ya declarada contra los lacedemonios, los acogieron y los establecieron en Naupacto, que precisamente acababan de tomar a los locros ozolas que la ocupaban» (Tuc., I, 103, 1-3; trad. de J.J. Torres).

También Diodoro nos informa del final de esta guerra en un contexto algo diferente y con algún detalle ausente del relato de Tucídides:

«Desde allí (*sc.* Tolmides) se hizo de nuevo a la mar y puso rumbo a Zacinto que pertenecía a Cefalonia; se apoderó de la isla y se aseguró la sumisión de todas las ciudades de Cefalonia; hizo luego la travesía hasta la costa de enfrente y arribó a Naupacto. Como en los otros casos, tomó esta plaza en el primer ataque, e instaló allí a los notables mesenios que los lacedemonios habían dejado partir en virtud de un acuerdo. En aquel tiempo, en efecto, los lacedemonios, después de haber luchado durante largo tiempo contra los hilotas y los mesenios, habían conseguido dominar a sus dos adversarios; dejaron partir de Itome a los segundos en virtud de un acuerdo, como se ha dicho, castigaron a los hilotas responsables de la revuelta y redujeron a la esclavitud a los otros» (Diod. XI.84.7-8; trad. de J. J. Torres).

Por último, traemos aquí el relato de Pausanias sobre el final de esta guerra:

«Los atenienses al darse cuenta de la sospecha hacia ellos de los lacedemonios se hicieron amigos de los argivos, y a los mesenios sitiados en el Itome, que salieron en virtud de un pacto, les dieron Naupacto, después de quitársela a los locrios que están junto a Etolia, llamados ozolas. Los mesenios consiguieron la retirada del Itome gracias a la fortaleza del lugar. Además, la Pitia profetizó a los lacedemonios que de seguro serían castigados, si agravaban al suplicante de Zeus Itomatas» (Paus. IV, 24, 7; trad. de M.C. Herrero).

Aunque hay alguna discrepancia de detalle, y a veces de fondo, en los tres relatos que hemos recogido aquí, las diferentes tradiciones sí que están de acuerdo en que los mesenios que habían salido de Itome como conse-

cuencia de un pacto (ὑπόσπονδος) fueron instalados en Naupacto, una ciudad que pertenecía a los locrios ozolas. Lo que no queda bien explicado es si la ciudad había sido capturada por los atenienses con la intención de instalar allí a los mesenios o si, en cambio, los atenienses, puesto que controlaban la ciudad, decidieron instalar allí a los mesenios refugiados de Itome. Tucídides, la fuente más próxima en el tiempo a los hechos, no aclara sin embargo los detalles y su relato tampoco da informaciones sobre la toma de Naupacto de la que sólo dice que se daba la circunstancia (ἔτυχον) de que había sido tomada hacía poco. Es Diodoro quien incluye la toma de Naupacto dentro de la campaña naval que llevó a cabo el general Tolmides por el Peloponeso en el año 456 a.C., y que además de la captura de Naupacto, afectó también a Metone, Giteo, Zacinto y Cefalenia. Por supuesto, Tucídides conoce la campaña de Tolmides, de quien asegura que rodeó el Peloponeso, mencionando como hitos de su expedición el incendio de los arsenales espartanos en Giteo, la toma de la colonia corintia de Calcis en la costa etolia y la derrota de los sicionios tras desembarcar en su territorio (Tuc., I, 108, 5). No obstante, Tucídides no pone en relación ni en éste ni en el pasaje antes considerado la conquista de Naupacto con la expedición de Tolmides, lo que no tiene una explicación fácil ¹¹ aunque es bastante probable que tanto Tucídides como Éforo (la fuente de Diodoro), estén usando la misma fuente, tal vez Helánico ¹².

La relación de los atenienses con los mesenios data, al menos, de los primeros momentos de la sublevación a juzgar por el envío por parte de Atenas de un contingente, de 4.000 hoplitas (Aristófanes, *Lisístrata*, 1137-44) dirigido por Cimón, para ayudar a Esparta pero pronto despedido por presuntas o reales connivencias con los sublevados ¹³ lo que provoca, según la mayor parte de nuestras fuentes, el abandono de la política filolaconia promovida hasta entonces por Cimón (Tuc., I, 102; Diod., XI, 64, 2; Plut., *Cimón*, XVII, 3; Paus., IV, 24, 6). Una de las ofrendas de armas hallada en el santuario de Apolo Corito, cerca de Corone, en Mesenia, y que parece estar vinculada a esta guerra, muestra en su dedicatoria que la misma (un regatón de lanza) les ha sido tomada a los atenienses por los mesenios ¹⁴

¹¹ J. H. Schreiner, *Hellanikos, Thukydides and the Era of Kimon*, Aarhus 1997, 91-94.

¹² Parker, op. cit. nota 7, 144.

¹³ Algunas claves del debate historiográfico en E. F. Bloedow, «Why did Sparta rebuff the Athenians at Ithome in 462 BC?», *AHB* 14, 2000, 89-101.

¹⁴ R. A. Bauslaugh, «Messenian Dialect and Dedications of the 'Methanioi'», *Hesperia* 59, 1990, 661-668.

lo que sugiere que antes de la retirada ateniense pudo haber algún combate entre mesenios y atenienses. En todo caso, el cambio de la orientación de la política ateniense con respecto a Esparta, propiciado por la ausencia de Cimón y por su descrédito tras la deshonrosa despedida espartana¹⁵ hay que verlo como el trasfondo necesario para explicar la aproximación ateniense a los mesenios y la ayuda que les prestan para que, al menos, una parte de ellos, abandonen Mesenia y, más importante aún, para buscarles un lugar en el que asentarlos y desde el que podrían controlar las acciones de los aliados de Esparta en el Golfo de Corinto.

II

Ya en su nuevo emplazamiento, y según Pausanias, inician al punto una guerra contra la ciudad acarnania de Eniadas, que era enemiga de Atenas¹⁶. El motivo, además de ese y de que Eniadas tenía una buena tierra, fue, según Pausanias «un fuerte deseo de mostrar que habían adquirido con sus propias manos algo digno de mención» (Paus., IV, 25, 1) porque eran conscientes de que la ocupación de Naupacto se debía a los atenienses. Por ello, y tras vencerlos en batalla los sitiaron y, al final, tras pactar con los sitiados, se hicieron con la posición, que ocuparon durante cerca de un año. Para intentar desalojarlos, los acarnanios piensan primero en atacar Naupacto, aunque desisten por dos motivos: en primer lugar, porque tendrían que pasar a través del territorio de sus enemigos los etolios y, en segundo término, «porque sospechaban que los de Naupacto poseían una flota, como así era, y mientras dominaran el mar, no era posible conseguir nada importante ni siquiera con un ejército de tierra» (Paus., IV, 25, 3). Por ello, los acarnanios ponen sitio a Eniadas, que al final los mesenios tienen que abandonar (Paus., IV, 25, 4-10).

Es interesante observar además del hecho de que Tucídides no alude a esta acción, la decisión de los acarnanios de no atacar a Naupacto porque en la misma había flota, lo que haría su intento inútil. Como Pausanias no

¹⁵ J. R. Cole, «Cimon's Dismissal, Ephialtes' Revolution and the Peloponnesian Wars» *GRBS* 15, 1974, 373-378; M. Sordi, «La svolta del 465/4 e la data della battaglia dell'Eurimedonte», *Gerión* 12, 1994, 65-68.

¹⁶ Sobre la importancia estratégica de Eniadas, *vid.* K. Freitag, «Oiniadai als Hafenstadt. Einige historisch-topografische Überlegungen», *Klio* 76, 1994, 212-238.

da más precisión, lo más probable es que la flota estuviese controlada por los locrios de Naupacto, puesto que los mesenios no parecen haber tenido ni capacidad náutica ni tradición alguna a este respecto y no parece que la flota a que alude Pausanias fuese ateniense porque la frase en cuestión atribuye su propiedad a los naupactios. No podemos perder de vista que Tucídides, en un pasaje muchas veces comentado, y seguramente exagerado, de su «Arqueología» atribuye a los locrios ozolas, entre otras gentes, costumbres propias de piratas aún en su época (Tuc., I, 5).

Volviendo a Eniadas, después del fracaso mesenio, la misma seguía interesando a los atenienses como muestra Tucídides, cuando menciona para el año 454 a.C. una campaña dirigida por Pericles en la que intervienen también aqueos, que ataca a la ciudad aunque sin poder conquistarla (Tuc., I, 111, 3; cf. Diod., XI, 85); sin embargo, ni Tucídides ni Diodoro mencionan campaña alguna de los mesenios de Naupacto contra Eniadas y, menos, que consiguieran tomarla, lo que acaso sugiera que Pausanias bebe de fuentes mesenias en las que se había conservado la memoria de ese hecho; los problemas cronológicos son también evidentes, y diversos autores vacilan a la hora de ubicar la acción en el tiempo¹⁷. No obstante, el hecho de que los atenienses no acaben haciéndose con el control de Eniadas hasta el 424 a.C. por obra de Demóstenes (Tuc., IV, 77, 2) y de que hasta ese momento no haya noticias de ninguna otra ocupación, permitiría sugerir que los mesenios la ocuparon en los momentos inmediatos a su establecimiento en Naupacto y que, por ende, habrían contado con el apoyo de los propios habitantes locrios de la ciudad. Algunos autores, sin embargo, optan por negar la realidad de esta conquista atribuyéndola al (cómodo) expediente de considerarla parte de «la literatura patriótica de la Mesenia revivida»¹⁸ aunque otros, sin duda con más razón, no dudan de la realidad de la acción mesenia¹⁹.

Sobre el resultado de esta acción hay aún otro dato que también plantea problemas. Se trata de la ofrenda que, según Pausanias, hicieron los mesenios por esta victoria, aun cuando en este caso el periegeta parece contradecir a los propios protagonistas. Dice, pues, Pausanias:

¹⁷ D. Musti, M. Torelli, *Pausania. Guida della Grecia. Libro IV. La Messenia*, Milán 2000, 240-241.

¹⁸ D. M. Lewis, «Mainland Greece, 479-451 B.C.» *C.A.H.*, 2.^a ed. V. *The Fifth Century B.C.*, Cambridge 1992, 119, n. 85.

¹⁹ K. Freitag, *Der Golf von Korinth. Historisch-topographische Untersuchungen von der Archäik bis in das 1. Jh. v. Chr.*, Munich 2005, 31; 335.

«Los dorios mesenios que un día recibieron Naupacto de los atenienses, ofrendaron en Olimpia una imagen de Nike sobre la columna. Ésta es obra de Peonio de Mende y fue hecha con los despojos de los enemigos, cuando hicieron la guerra a los acarnanios y a los de Eniadas, según creo. Los mesenios, por su parte, dicen que su ofrenda *** por su acción en la isla de Esfacteria con los atenienses, y que no inscribieron el nombre de los enemigos por temor a los lacedemonios, puesto que no tenían ningún miedo de los de Eniadas ni de los acarnanios» (Paus., V, 26, 1; trad. de M.C. Herrero).

Esta escultura es conocida, puesto que apareció en las excavaciones de Olimpia, así como una parte sustancial del alto pilar que la soportaba y la inscripción dedicatoria; la mayor parte de los autores coincide en dar la razón a la opinión de los mesenios, tal y como la transmite Pausanias, más que al propio Pausanias. Sería, pues, una ofrenda por las victorias sobre los espartanos en Esfacteria a la que los mesenios habrían contribuido de modo destacado como informa Tucídides (IV, 9, 1; 36, 1; 41, 2), aunque el autor ateniense no menciona a los naupactios²⁰. El epígrafe, por su parte, además de mencionar al autor de la obra, el mencionado Peonio de Mende, asegura que «los mesenios y los naupactios lo dedicaron a Zeus Olímpico como diezmo tomado de los enemigos»²¹. Es probable que una inscripción semejante llevase el pilar «gemelo» dedicado en Delfos hacia los mismos años, quizá conmemorando victorias contra alguno de los aliados de Esparta en la Grecia del Noroeste (¿Calidón?)²².

Si la datación de estos monumentos hay que llevarla a los años 20 del s. V como propone la mayoría de los autores, nos quedamos sin corroboración arqueológica de la presunta campaña mesenia contra Eniadas correspondiente con toda probabilidad a los primeros años de vida del nuevo establecimiento. No obstante, si hay que mantener la fecha de entre el 425 y el 420 para ambos monumentos resulta de interés observar cómo los titulares de la dedicatoria son los mesenios y los naupactios, lo que plantea un interesante problema. En efecto, esa duplicidad de dedicantes sugiere que nos hallamos ante una fórmula concreta que nos permite sólo asomar-

²⁰ T. Hölscher, «Die Nike der Messenier und Naupaktier in Olympia», *JDAI* 89, 1974, 70-111.

²¹ R. Meiggs, D. Lewis, *A selection of Greek historical inscriptions to the end of the fifth century B.C. (Revised Edition)*, Oxford 1988, 223-224.

²² J. Bousquet, «Inscriptions de Delphes», *BCH* 85, 1961, 69-71; A. Jacquemin, D. Laroche, «Notes sur trois piliers delphiques», *BCH* 106, 1982, 192-204.

nos un poco a las peculiaridades de los mecanismos de convivencia establecidos. Las entidades (políticas sin duda) que intervienen son, de un lado, los mesenios y, de otro, los naupactios. No se ha producido, pues, una absorción o un aniquilamiento del elemento locrio preexistente dentro de la nueva entidad política mesenia ni, por el contrario, los mesenios han perdido su identidad convirtiéndose en naupactios; las dos entidades han permanecido y han coexistido, formando una *sympoliteia* ²³, como por otro lado parece atestiguar un epígrafe sobre el que volveremos a continuación.

Este estado de cosas, sin embargo, es obviado por nuestros informadores principales, tanto Tucídides como Diodoro. El primero alude de forma sistemática a los mesenios «en» Naupacto (Tuc., II, 9, 4; IV, 41, 2; VII, 31, 2; VII, 57, 8) mientras que el segundo los llama «Mesenios que viven en Naupacto» (Μεσσηνιοὶ οἱ τὴν Ναύπακτον οἰκοῦντες) (Diod., XII, 42,5); sin embargo, la epigrafía, que en este caso muestra la denominación oficial de la comunidad atestigua la dualidad. Sin duda, Atenas, que había conquistado Naupacto, impuso el asentamiento allí de los mesenios pero es probable que el mismo haya tenido lugar mediante un acuerdo inmediato entre ambas comunidades, quizá fruto del cual haya sido la primera acción contra Eniadas a la que aludíamos páginas atrás, que hubiera resultado problemática de haber tenido los mesenios que hacerse fuertes en Naupacto y que contaba, como se desprendía del texto de Pausanias, con la flota naupactia como elemento de solidez de la posición de la ciudad. Del mismo modo, la presencia de ambas comunidades en los monumentos conmemorativos quizá permita sugerir que tropas de las dos fueron las que participaron en las campañas atenienses. Esta participación incluye una cifra no pequeña de hoplitas, 500 en 427 (Tuc., III, 75, 19) y 600 en 410 (Diod., XIII, 48, 6), en ambos casos como guarnición en Corcira; no obstante, nuestras fuentes sólo hablan de mesenios entre los cuales, además de hoplitas, parece haber habido también arqueros (Paus., IV, 26, 1). Para la infiltración y el pillaje en territorio lacedemonio desde la base de Pilo, sin embargo, se preferiría sobre todo a oriundos de Mesenia por la similitud de dialecto con los espartanos (Tuc. IV, 41, 2-3).

Por lo que se refiere a Naupacto, no podemos perder de vista que, antes de su toma por los atenienses, aunque no sabemos cuánto tiempo, había

²³ Jacquemin, Laroche, op. cit. nota 22, 197-198; T.H. Nielsen, «Phrourion: A note on the term in classical sources and in Diodorus Siculus», en T.H. Nielsen, ed., *Even More Studies in the Ancient Greek Polis. Papers from the Copenhagen Polis Centre*, 6. *Historia Einzelschriften*, 162, Stuttgart 2002, 60-61.

recibido un refuerzo procedente de la Lócride oriental, como atestigua un epígrafe hallado en Galaxidi (la antigua Caleo), y que ha sido objeto de numerosos estudios²⁴, lo que sugiere tanto que el número de sus ciudadanos había descendido como que, tal vez por ello mismo, sus enemigos (entre ellos acaso los acarnanios) podían plantear situaciones de riesgo a la ciudad. Del mismo modo, la llamada de colonos suplementarios de la Lócride oriental sugiere la disponibilidad de tierras de cultivo suficientes para los recién llegados. En estas condiciones, y aunque en todo caso como consecuencia de la imposición ateniense, los naupactios quizá hubiesen aceptado de buen grado a los refugiados mesenios, una vez que las relaciones entre ambos hubiesen quedado establecidas sobre bases aceptables para ambas partes. Más adelante volveremos sobre este asunto.

A esta discusión contribuye de manera importante un epígrafe hallado en 1964 y del que las primeras noticias de su existencia datan del año 1966²⁵ aunque sólo ha sido publicado hace pocos años²⁶. La inscripción, por desgracia muy dañada, sólo conserva disposiciones relativas a los juramentos que se intercambiaron las comunidades de los mesenios y los naupactios una vez establecido el acuerdo pertinente para convivir en Naupacto, de lo que el epígrafe no guarda rastro alguno; por ello mismo, tampoco queda claro si el acuerdo era una *sympoliteia* o un *synoikismos*. Todos los naupactios, hombres, mujeres y niños deben jurar cumplir los acuerdos y en caso de incumplimiento quedarán malditos (ἐναγές) se les confiscarán sus propiedades y con el dinero se harán estatuas de bronce martilleado (σφυρήλατα) para ser dedicadas a Atenea Polias, que es también la diosa ante la que ha habido que realizar el juramento. A pesar de que Mastrokostas, en la breve nota en la que dio cuenta del descubrimiento apuntaba a que su cronología debía de situarse en torno a mediados del s. V, esto es en los primeros tiempos tras la instalación de los mesenios²⁷, el tipo de letra ha llevado a sugerir al editor que su cronología es posterior, en concreto en torno a la época de las operaciones de Demóstenes en Etolia hacia

²⁴ Meiggs, Lewis, op. cit. nota 21, 35-40; H. Van Effenterre, F. Ruzé, *Nomima. Recueil d'inscriptions politiques et juridiques de l'Archaisme Grec. I.- Cités et institutions*, Roma 1994, n.º 43, 179-185.

²⁵ E. Mastrokostas, *AD* 19 B2, 1964, 52.

²⁶ A. M. Ματθαίου, E. Μαστροκώστας, "Συνθήκη Μεσσηνίων καὶ Ναυπακτίων", *Horos* 14-16, 2000-2003, 433-454; cf. *SEG* 51, 2001, 642.

²⁷ Mastrokostas op. cit. nota 25, 52.

el 426, pero antes de los sucesos de Pilo²⁸. Tiene también razón el editor en observar, a partir tanto de este epígrafe como del ya mencionado de Olimpia, que «los mesenios y los naupactios permanecían o aparecían como dos entidades políticas separadas»²⁹.

Es difícil saber con detalle cómo se produjo la ocupación mesenia de Naupacto y cómo alteró la misma a la comunidad locria que allí residía; puede que se produjera con violencia como algunos autores han sugerido y que surgieran resentimientos entre ambas comunidades. Sin embargo, no es necesario pensar que se produjo la expulsión de sus hogares de los habitantes previos para instalar a los recién llegados³⁰ y ya autores como Lerat habían rechazado esta posibilidad, a partir sobre todo de la dedicatoria de Olimpia ya comentada³¹. Está además la temprana campaña contra Eniadas que, como veíamos, presuponía la existencia de una flota en Naupacto que no puede ser mesenia y que, aunque favorecía los intereses de Atenas tampoco iba en contra de los objetivos tradicionales de los naupactios. Así, es más sencillo admitir con Lerat que tuvo que surgir un *modus vivendi* inmediato entre los inmigrantes y los residentes³². Si los criterios epigráficos que abogan por datar el epígrafe de Naupacto en los años veinte del siglo v son admisibles, en ese momento se habría producido el acto jurídico que marcaba el nuevo estatus de la comunidad de los mesenios en Naupacto y de los naupactios pero sin duda sobre unas bases ya desarrolladas en los decenios previos. Por fin, no podemos perder de vista que Pausanias, que vio la ofrenda de Olimpia, en la que los dedicantes son los mesenios y los naupactios, aunque sólo mencione a los primeros, no tiene inconveniente en atribuirle a la victoria sobre Eniadas que, como veíamos, habría tenido lugar según él mismo inmediatamente después de la la instalación mesenia en Naupacto. Por otro lado, la actitud del resto de los locrios ozolas hacia Atenas debe de haber sido de prudencia, sin decantarse de modo claro a favor de Esparta o Atenas³³ aunque ya lo han hecho a favor de esta última

²⁸ Ματθαίου, Μαστροκώστας, op. cit. nota 26, 454.

²⁹ *Ibid.*, 454.

³⁰ W. M. Oldfather, "Lokris", RE 22, 1926, c. 1196; Ματθαίου, Μαστροκώστας, op. cit. nota 26, 452.

³¹ L. Lerat, *Les Locriens de l'Ouest. II.- Histoire, Institutions, Prosopographie*, París 1952, 35.

³² *Ibid.*, 35.

³³ *Ibid.*, 37.

cuando se inicia la campaña de Demóstenes contra Etolia en el 426 a.C. (Tuc., III, 95, 4), si bien desconocemos en qué momento se ha producido esta alianza. Como asegura el propio Tucídides, la alianza se quiebra cuando Euríloco llega a Delfos y persuade a parte de los locrios, empezando por los de Anfisa, a abandonar a Atenas y a entregar rehenes, sin duda porque Esparta no confiaba demasiado en su lealtad (Tuc., III, 101-102).

La ya mencionada *epoikia* de los locrios orientales en Naupacto, conocida sólo por un epígrafe de datación incierta, y en la que intervienen también gentes de, al menos, la *polis* ozola de Caleo también puede interpretarse, como ha hecho algún autor, como un intento de control por parte de los locrios orientales de ese punto estratégico que era Naupacto³⁴. Tampoco sabemos si los naupactios acogieron bien o no a sus nuevos vecinos procedentes de la otra Lócride y si habían sido ellos los que solicitaron el establecimiento para hacer frente a problemas con poblaciones limítrofes, como sugeríamos antes, o si dicho asentamiento se produjo como resultado de una decisión tomada en la Lócride oriental o en algún otro lugar³⁵. Si éste último hubiera sido el caso, los naupactios habrían pasado de estar bajo el control de los locrios orientales a estar bajo el de los mesenios y, es lo más probable, sin posibilidad de evitar ninguno de los dos; el más que posible desalojo de los *epoikoi* locrios orientales y su reingreso en sus ciudades de origen (algo que preveía la propia ley colonial), si es que todavía residían en Naupacto, dejaría libres tanto sus casas como sus tierras, de las que podrían disponer los mesenios quizá sin causar demasiados problemas

³⁴ Ciertamente, todo el asunto es de difícil solución, pero algún autor, como E. Badian, "Athens, The Locrians and Naupactus", *CQ* 40, 1990, 367-368 ha relacionado la toma de cien rehenes por Atenas de entre los locrios opuntios (Tuc., I, 108, 3) con la presión ejercida por Atenas para que éstos abandonasen Naupacto y, en cumplimiento de las cláusulas del decreto de fundación, regresasen a sus *póleis* de origen.

³⁵ En un viejo trabajo E. Curtius, "Studien zur Geschichte von Korinth", *Hermes* 10, 1876, 238-239 sugería una iniciativa corintia para este establecimiento locrio que habría asumido, en su opinión, la forma de una guarnición. Tanto este autor, como Badian, op. cit. nota 34, 367 interpretan el pasaje de Tucídides (I, 103), en el sentido de que los atenienses habrían conquistado Naupacto a los locrios ozolas que, a su vez, la habrían ocupado hacía poco tiempo. En su reconstrucción, tras la retirada de los opuntios, presionados por la toma de rehenes en la Lócride opuntia, sólo habrían quedado los habitantes de Caleo por lo que Tucídides podría haber dicho que la plaza les fue tomada a los locrios ozolas (p. 369). En mi opinión, el carácter locrio ozola es anterior a la *epoikia* conjunta locrio-oriental y de habitantes de Caleo y, tras la expulsión de los mesenios, a los locrios ozolas se les devolvió (ἀπέδωκαν) Naupacto (Diod., XIV, 34, 2).

a la población local. La diferencia fundamental es que, en el caso de la *epoikia* locria hipocnemidia, la comunidad política sería solo una, la *naupactia* (líneas 2-3 del decreto), mientras que en la del asentamiento mesenio serán dos comunidades políticas que llegarán a una (posible) *sympoliteia* pero sin perder su denominación dual. En esto ha jugado, sin duda, el sentimiento de identidad mesenio, lo bastante fuerte como para no perder su denominación por el hecho de haberse establecido en otro lugar. Si en esta denominación hubo una idea, consciente o no, de que su auténtica patria era la Mesenia de la que han tenido que huir es algo que no podemos saber con certeza, aun cuando se presta muy bien a la tradición que surgirá cuando se funde la *polis* en Mesenia por obra de Epaminondas. Sin embargo, los mesenios del siglo V no conocían el futuro y no sabían que este hecho acabaría produciéndose, por lo que el mantenimiento del nombre puede, en efecto, marcar un deseo consciente de resistencia, al menos al olvido y a la disolución de su identidad.

Llegados a este punto, debemos recordar ahora otro episodio que también afecta a una diáspora mesenia previa, cual es el relativo al establecimiento mesenio en Zancle al que aludía Pausanias (IV, 23, 6-9) y en el que creo detectar ciertos paralelismos con el asentamiento mesenio en Naupacto³⁶. En ambos casos los mesenios son instalados por alguien ajeno a ellos, en el caso de Mesana por Anaxilao (cuyos antepasados procedían de Mesenia) y en el de Naupacto por Atenas; en las dos ocasiones hay población preexistente y, puede que en ambos casos, los mesenios hayan actuado de forma más o menos parecida. En el caso de Mesana asegura Pausanias que Anaxilao pidió a los mesenios que dieran muerte a los zancleos que se habían refugiado en los santuarios y que esclavizaran a sus mujeres e hijos, a lo que ellos se negaron y tras intercambiarse juramentos, ambas comunidades habitaron juntas. En el caso de Naupacto nos faltan los datos concretos y no sabemos si la resistencia de los naupactios fue tan encarnizada como la de los zancleos (probablemente no) pero el resultado parece haber sido semejante. Ambas comunidades, como atestigua el epígrafe de Naupacto, se intercambiaron juramentos y, sin duda ninguna, vivieron juntas. La diferencia con respecto a Mesana es que en el caso de Naupacto no se cambió el nombre de la comunidad, cuyo nombre «oficial» fue el de los «mesenios y naupactios» mientras que en la ciudad siciliana tal cambio sí

³⁶ Un comentario a ese asentamiento en Domínguez, op. cit. nota 2.

se produjo. Aunque en Naupacto no conocemos conflictos internos entre ambas comunidades, los mismos quizá sí existieron en Zancle-Mesana a juzgar por un posible reintento, de breve duración, de los habitantes de origen calcidio de recuperar su posición y el nombre de su ciudad, como muestra la aparición de una serie monetaria datada tras la caída de la tiranía de Anaxilao hacia el 461 a.C., que incorpora los viejos tipos de la moneda calcidia y el nombre de Zancle y que interrumpe por un breve periodo las emisiones a nombre de los mesenios ³⁷.

Como marca de la fundación de la Mesana siciliana uno de los líderes mesenios, Manticlo, de la familia de los adivinos Yámidas, erigió un santuario en honor a Heracles, apellidado Manticlo, ubicado extramuros de la ciudad. En el caso naupactio no nos consta que ocurriese algo parecido aunque tampoco podemos descartarlo; sin embargo, gracias al epígrafe de Naupacto sabemos que un papel importante en todo el proceso que condujo a la *sympoliteia* lo jugó Atenea Polias, que se convierte en la divinidad garante de los juramentos recibiendo por ello las compensaciones económicas y las ofrendas derivadas de su incumplimiento. Como ya observó su primer estudioso, es la primera vez que esta epiclesis aparece tanto en Mesenia como en la Lócride ³⁸, algo no desmentido de momento ³⁹. Por ende, en Mesenia las monedas acuñadas desde la fundación de la *polis* hasta inicios del s. II a.C. no llevan nunca símbolo alguno que las relacione con la diosa Atenea y se centran más bien en Zeus y Deméter, que son las divinidades que han protegido a Mesenia en su (pseudo-) historia ⁴⁰.

³⁷ E.S.G. Robinson, "Rhegion, Zankle-Messana and the Samians", *JHS* 66, 1946, 18; A. Polosa, "Monete e sistemi ponderali nell'area dello Stretto", en M. Gras, E. Greco, P.G. Guzzo, edd., *Nel cuore del Mediterraneo antico. Reggio, Messina, e le colonie calcidesi dell'area dello Stretto*, Corigliano Calabro 2000, 77; sobre una datación de esa moneda en torno al 490, *vid. sin embargo* C.M. Lehmann, "The striding god of Zancle-Messana", *RBN* 127, 1981, 19-32.

³⁸ Mastrokostas, *op. cit.* nota 25, 52.

³⁹ Sobre la Lócride, Oldfather, *op. cit.* nota 30, 1271, que considera a Atenea la diosa principal de los locrios occidentales; *vid. también* Lerat, *op. cit.* nota 31, 156-158. Sobre Mesenia y sus cultos a Atenea, *vid.* M.L. Zunino, *Hiera Messeniaka. La storia religiosa della Messenia dall'età micenea all'età ellenistica* Udine 1997, 139-189.

⁴⁰ C. Grandjean, *Les Messéniens de 370/369 au 1er siècle de notre ère. Monnayages et histoire*, Atenas 2003, 21-48; *Id.*, "Coinage and History of Messenia (Peloponnesus) until the end of the Hellenistic period", en C. Alfaro, C. Marcos, P. Otero, edd., *Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática*, I. Madrid 2005, 59-262.

En cuanto a la Lócride, y a pesar de la falta de datos, el papel de Atenea en Naupacto como Polias puede tal vez equipararse al que desempeña Atenea (sin epiclesis) en la también locria Anfisa, donde según Pausanias «en la acrópolis hay un templo de Atenea y una imagen de bronce en pie, que dicen que fue traída por Toante de Ilión y era parte de los despojos de Troya» (Paus., X, 38, 5). Del mismo modo, en Halas, en la Lócride oriental encontramos, en una dedicatoria del s. VI, el nombre de Atenea Πολίτοχος ⁴¹, término que es casi sinónimo de Πολιάς, aludiendo en ambos casos a la Atena protectora de la ciudad o *polis*. Así pues, es bastante probable que la nueva divinidad tutelar de la *polis* dual de los mesenios y los naupactios haya sido Atenea Polias, que habría sido ya la diosa tutelar de la Naupacto locria; en todo caso, tanto en la Mesana de Sicilia como en Naupacto es el acto de erigir un santuario o de aceptar uno ya existente el que marcaría el inicio de la convivencia de esos grupos heterogéneos, mesenios y zancleos en Mesana y mesenios y naupactios en Naupacto. No perdamos de vista que ese carácter de gentes mezcladas lo había observado ya Tucídides a propósito de la Mesana de Sicilia (Tuc., VI, 4, 6).

Las diferencias observables entre las dos experiencias llevadas a cabo por mesenios de dos generaciones sucesivas, en Mesana y en Naupacto, respectivamente, son un elemento que permite sugerir que las semejanzas que también hemos podido destacar no son fruto de la trasposición de un proceso a otro ni de un simple doblete o falsificación literaria sino, acaso, fruto de pautas de un comportamiento que podríamos caracterizar como «mesenio». Tal y como hemos ido intentando mostrar los modos de actuación con respecto a los habitantes previos de los mesenios establecidos en Naupacto encuentran un paralelo importante con los empleados por aquellos otros mesenios que fueron instalados en Zancle por el tirano Anaxilao. Si en el caso de Naupacto, controlada por Atenas y entregada a los mesenios, se produce un rápido acuerdo entre mesenios y naupactios sellado (como en Mesana) con el intercambio de juramentos quizá haya podido ser porque, como en aquélla, los mesenios han renunciado a cometer actos que van en contra de las leyes sancionadas por los dioses (ἀνόσια).

Todo ello nos lleva a reflexionar sobre otra cuestión. ¿Se debía esto que hemos considerado como un rasgo del comportamiento mesenio a que se-

⁴¹ H. Goldman, "Inscriptions from the Acropolis at Halae", *AJA* 19, 1915, 439-442.

guían creyendo que la causa de todos sus males, esto es, la guerra con Esparta, se debía al sacrilegio de las doncellas en Limnas?. Eso habría provocado, en el relato de Antíoco (*ap.* Str. VI, 1, 6), la primera salida de mesenios, antes incluso del estallido de la guerra contra Esparta y no hay motivos para dudar de que los mesenios de Regio hubiesen conservado esta tradición hasta el s. v cuando Antíoco la recogió. Esta causa inicial también la recoge Pausanias (IV, 4, 2), pero la contrapone a otra, derivada de los mesenios, en la que los espartanos son los responsables (IV, 4, 3). La diferencia importante es que cuando Pausanias escribe los mesenios ya se habían liberado y habían podido crear su propia *polis* lo que, sin duda, pudo modificar la percepción mesenia sobre su propio pasado, algo que en el s. v aún no había ocurrido ⁴². Por consiguiente, puede ser interesante considerar que en los dos casos que hemos visto, y que no están muy alejados en el tiempo, los mesenios desplazados, y que acaban de abandonar una situación de dependencia, van a procurar no ofender a los dioses, al menos de forma consciente, cometiendo actos sacrílegos (ἀνόσια) que no harían más que empeorar su situación.

Es posible también que en la elaboración de la identidad mesenia, conformada durante su largo periodo de sumisión como hilotas como un signo de resistencia, y mantenida viva por las ocasionales salidas de algunos grupos de la Mesenia ocupada, pueda haber estado presente un sentido de expiación que, en caso de poder decidir, les evitase actuar de forma incorrecta contra gentes a su merced. Y si en Anaxilao, que descendía de los mesenios que, no contaminados por el sacrilegio, habían escapado de Mesenia antes del inicio de la Primera Guerra, primaban más sus propios intereses como tirano que las consideraciones religiosas (lo cual es un rasgo típico en los tiranos), los mesenios que, recién liberados, llegaban a Sicilia no podían compartir esa forma de ver las cosas, como muestra la petición de Gorgo y Manticlo al tirano de que les permita no acatar sus órdenes en este caso. No cabe duda de que los mesenios actuaban, en este respecto, movidos por un auténtico temor a los dioses, δεισιδαιμονία, en el sentido más antiguo y literal del término un concepto arcaico que, aunque muchos rechazasen, siguió vivo largo tiempo y para muchos historiadores del s. III, como Timeo, seguía sirviendo como una clave importante de interpretación

⁴² Sobre las reelaboraciones de estas tradiciones *vid.* B. Berg, "Wronged Maidens in Myron's Messenian History and the Ancient Novel", *GRBS* 39, 1998, 39-61.

histórica⁴³. Del mismo modo, no parece improbable pensar que en Naupacto otros mesenios, que además se habían salvado del asedio gracias a la intercesión de Zeus Itometa, puedan haberse comportado de un modo parecido con respecto a los habitantes previos del lugar que ocuparán.

Esos mesenios instalados en Naupacto tomarán parte en la Guerra del Peloponeso del lado de sus protectores los atenienses, y desempeñarán un papel importante a partir de la ocupación ateniense de Pilo, desde la que Demóstenes pensaba que los mesenios (de Naupacto) se infiltraran entre los habitantes del lugar y ocasionasen problemas a Esparta (Tuc., IV, 3), lo que una vez capitulada la guarnición espartana de Esfacteria pudieron hacer sin problemas. Como asegura Tucídides, los atenienses ‘dejaron una guarnición en Pilo, y los mesenios de Naupacto, considerando que aquella era su patria (pues Pilo es parte del territorio de la antigua Mesenia), enviaron sus mejores tropas y se pusieron a saquear Laconia y, como hablaban el mismo dialecto, causaron grandes daños. Los lacedemonios, que hasta entonces no habían tenido experiencia de saqueos y de aquel género de guerra, como los hilotas desertaban y ellos temían que estallara alguna revolución de mayor alcance en su región, no soportaban aquello fácilmente’ (Tuc., IV, 41, 2-3; trad. de J. J. Torres).

Estos mesenios, junto con los hilotas que se les habían unido (y de los que buena parte procederían de la propia Mesenia), serían retirados de Pilo tras la firma de la paz de Nicias; aunque Tucídides no lo aclara, sin duda los mesenios regresaron a Naupacto mientras que todos los demás fueron instalados en Cranios, en Cefalenia (Tuc., V, 35, 7), aunque en el 419 de nuevo están instalados en Pilo practicando el pillaje en territorio espartano (Tuc., V, 56, 3). También durante la expedición a Sicilia Atenas hizo uso de tropas de los mesenios de Naupacto y de Pilo (Tuc., VII, 31, 2; 57, 8).

III

Finalizada la Guerra del Peloponeso y derrotada Atenas, Esparta va a desembarazarse de los mesenios que residían en Naupacto y que tantos problemas les habían causado durante la guerra. Es Diodoro quien nos da un relato bastante completo para el año 401 a.C.:

⁴³ G. Schepens, “Polybius on Timaeus’ account of Phalaris’ bull: a case of *δεισιδαιμονία*”, *AncSoc* 9, 1978, 137-139.

«Los lacedemonios una vez que acabaron las guerras y tuvieron tiempo disponible marcharon contra los mesenios, tanto contra los que ocupaban un puesto fortificado en Cefalonia como contra los que había en Naupacto, entre los llamados locrios occidentales, que los atenienses les habían entregado. Así pues, expulsándolos de esos lugares devolvieron las plazas, la una a los que viven en Cefalonia y la otra a los locrios. Los mesenios, expulsados de todas partes a causa del odio que les tenían los espartanos desde antiguo, se marcharon de Grecia con sus armas y algunos de ellos navegaron hasta Sicilia donde se convirtieron en mercenarios de Dionisio mientras que otros, en torno a los tres mil, navegaron hasta Cirene y allí se pusieron de parte de algunos que se habían exiliado de la ciudad. En efecto, los cireneos en aquel momento se hallaban en pleno conflicto al haberse apoderado de la ciudad Aristón y algunos otros. Recientemente, habían sido ejecutados quinientos de los más poderosos de Cirene y del resto habían sido expulsados los más sobresalientes. De este modo, los exiliados junto con los mesenios que se les habían unido, combatieron contra los que se habían apoderado de la ciudad; muchos cireneos cayeron en los dos bandos, pero los mesenios murieron casi todos. Después del combate los cireneos, tras enviarse mutuamente emisarios, se reconciliaron y jurando acto seguido que no recordarían pasadas injurias, volvieron a vivir en común en la ciudad» (Diod., XIV, 34, 2-6; traducción propia).

También Pausanias nos informa, si bien con algo más de brevedad, pero dando otros detalles que no encontramos en Diodoro:

«Cuando tuvo lugar la derrota de los atenienses en Egospótamos, los lacedemonios, dominando con sus naves, expulsaron de Naupacto a los mesenios, que fueron enviados a Sicilia junto a sus parientes y a Regio, pero la mayoría de ellos fue a Libia junto a los evesperitas. Efectivamente, los evesperitas, vencidos en la guerra con bárbaros vecinos, llamaron para que fueran sus conciudadanos, a todos los griegos que quisieron. La mayoría de los mesenios se refugió entre éstos. Su jefe era Comón, que también les había mandado en Esfacteria» (Paus., IV, 26, 2; trad. M.C. Herrero).

Según el propio Pausanias, tras la expulsión de los mesenios, Naupacto volvió a los locrios (Paus., X, 38, 10). La *polis* mesenio-naupactia, pues, fue un experimento breve pero fructífero ya que da la impresión de que benefició a las dos partes constituyentes y Pausanias (X, 38, 10) se encarga de subrayar que la partida mesenia se produjo por obligación (ὑπὸ ἀνάγκης). De nuevo, y como en momentos anteriores, los mesenios han perdido

su *polis* y se convierten en una población errante y de incierto destino que se ven inmersos en unos procesos que apenas les afectaban aun cuando acaben tomando partido en los lugares en los que acaban.

En otras fuentes encontramos alguna referencia a que, además de los mesenios que marcharon a Sicilia y a distintos puntos de Libia, otros parecen haberse unido al ateniense Conón en sus campañas en Rodas y Chipre (*Hell. Oxy.*, XV, 3)

El destino siciliano de los mesenios lo recogen, pues, Diodoro y Pausanias que, sin embargo, discrepan sobre el destino africano, Cirene para Diodoro, donde, en número de 3.000, toman partido en la guerra civil que ha estallado en la ciudad y perecen casi en su totalidad, y Evespérides para Pausanias donde contribuyen a reforzar la ciudad frente a los bárbaros. El dato de Pausanias tiene apariencia de verosimilitud puesto que asegura que el jefe del grupo había sido el comandante mesenio en Esfacteria, cuyo nombre, por otro lado, no aparece en Tucídides si bien da detalles de interés sobre la participación mesenia en la campaña que concluyó con la capitulación espartana en Esfacteria (p. ej., Tuc., IV, 9, 1-2; 32, 2) incluyendo la iniciativa del comandante mesenio en la maniobra envolvente que propició la rendición de aquéllos (Tuc., IV, 36). Es difícil saber si esta discrepancia se debe a tradiciones diferentes o si, por el contrario, ambas noticias pueden combinarse pensando en un primer desembarco en Cirene, donde toman partido en la guerra civil entre facciones y, una vez finalizada ésta y siendo inútiles sus servicios, se dirigen a Evespérides, colonia de la anterior, donde la amenaza indígena podía hacerlos útiles. Una dificultad viene dada del hecho de que Diodoro asegura que los mesenios que llegaron a Cirene fueron aniquilados casi hasta el último hombre, lo que, de haber sido cierto, quizá facilitase que los supervivientes se refugiasen en Evespérides como único medio de supervivencia⁴⁴. En cualquier caso, lo que los evesperitas parecen necesitar es, sobre todo, nuevos ciudadanos que, al tiempo, garanticen la defensa de la ciudad. También puede tratarse de grupos diferentes de mesenios que habrían llegado hacia la misma época a diferentes entornos de las costas libias⁴⁵.

Para el episodio siciliano tenemos más informaciones. Además del ya mencionado pasaje de Diodoro, donde dice que los mesenios se convirtie-

⁴⁴ Cf. Asheri, op. cit. nota 3, 36.

⁴⁵ A. Laronde, *Cyrène et la Libye Hellénistique. Lybikai Historiai de l'époque républicaine au principat d'Auguste*. París 1987, 27; Grandjean, *Les Messéniens ...*, cit. nota 40, 57.

ron en mercenarios de Dionisio el Viejo, en un pasaje posterior el mismo autor da informaciones adicionales para el año 395 a.C.:

«Dionisio estableció en Mesana a mil locrios, cuatro mil medmeos, y seiscientos mesenios del Peloponeso, que habían huido de Zacinto y Naupacto. Observando, sin embargo, que los lacedemonios se sentían ofendidos porque había establecido a los mesenios que ellos habían expulsado en una ciudad tan renombrada, los desalojó de Mesana y les hizo entrega de un lugar junto al mar después de habérselo quitado al territorio de Abaceno y los estableció en esa parte que había desligado para ellos. Los mesenios llamaron a la ciudad Tindaris, y viviendo como ciudadanos en buena disposición unos con otros e inscribiendo como ciudadanos a muchos otros, rápidamente llegaron a ser más de cinco mil» (Diod., XIV, 78, 5-6; traducción propia).

No parece haber demasiadas dudas de que Dionisio aprovechó la firma de la paz con Cartago para reestablecer un cierto orden en Sicilia, empezando por la repoblación de Mesana, que había quedado bastante maltrecha tras haber caído en manos de Himilcón, dispersarse su población y ser concienzudamente arrasada por los cartagineses (Diod., XIV, 57-58)⁴⁶. Para ello utilizó a los mercenarios mesenios que llevaban ya seis años en Sicilia, a tenor de la primera noticia que de ellos había transmitido el propio Diodoro, y cuyo número aún rondaba los seiscientos, parte de los cuales, quizá, como los que se establecieron en Libia, serían veteranos de la Guerra del Peloponeso. Junto a ellos, Diodoro asienta a locrios epicefirios y a colonos suyos, medmeos (Str., VI, 1, 5). De nuevo conviven mesenios, cuya vida había transcurrido hasta su expulsión con los locrios de Naupacto, con otros locrios, en este caso los de su colonia italiana. ¿Se trata de una simple casualidad o, por el contrario, Dionisio ha pensado que ambos grupos podrían convivir sin problemas, quizá junto con los restos de la población de Mesana que regresaría a su ciudad?. Es algo que no sabemos porque nuestras fuentes no nos dan más detalles. Sí que sabemos que unos años atrás, en el 398, Dionisio había establecido una alianza con los locrios de Italia que se concretaría en el matrimonio del tirano con Doris, hija de Xeneto, que en aquel entonces era el ciudadano tenido en más estima, y que fue aprobado por el *demos* de los locrios (Diod., XIV, 44, 6).

Como esta política de Dionisio era de gran importancia para él, aunque tuvo que modificarla sobre la marcha por la negativa de Regio, que fue la

⁴⁶ B. Caven, *Dionysius I, War-lord of Sicily*, Londres 1990, 124-125.

primera que recibió la propuesta del tirano, el establecimiento mesenio en Mesana, que quizá tuviera también una carga simbólica importante, hay que interpretarlo como un acto de consideración hacia esos refugiados que, por otro lado, le habían servido bien en la pasada guerra. Fueron, sin embargo, las presiones de Esparta las que forzaron a Dionisio a establecer a los mesenios en un punto más alejado, en Tíndaris donde el establecimiento mesenio, a tenor de lo que dice Diodoro, atrajo enseguida a muchas otras gentes que, con motivo de las últimas campañas cartaginesas debían de andar dispersas por la isla. Es curioso observar cómo esta política de apertura a la ciudadanía de gentes que acudían a la ciudad prefigura la actuación de la Mesene de Mesenia cuando sea fundada por Epaminondas, al parecer también generosa en otorgar su ciudadanía a los que acudían a ella ⁴⁷.

El nombre de la nueva ciudad, razonablemente, no podía ser Mesene/Mesana porque ese era el nombre de la ciudad del Estrecho, pero eligen otro nombre simbólico, el de Tíndaris, en honor a los Tindáridas o Dioscuros. Las fuentes literarias no nos dan demasiadas informaciones adicionales y, sobre todo, no nos dicen por qué la nueva fundación mesenia recibió ese nombre aun cuando en las primeras acuñaciones de Tíndaris, que pueden datarse a partir del 354 a.C. (momento en el que parece haber gozado de independencia) ya aparecen tanto uno de los Dioscuros como su hermana Helena, esta última también presente en las monedas contemporáneas de Mesana ⁴⁸. Aunque tampoco se han desarrollado en la ciudad demasiadas excavaciones arqueológicas sí se confirma el origen de la misma a inicios del s. IV y la pertenencia, ya a los primeros momentos de la misma, de un recinto amurallado de unos 3 km. de perímetro que sería más adelante objeto de reformas y monumentalización ⁴⁹.

⁴⁷ Diod., XV, 66, 1: "Hizo llamar a todos los mesenios que habían abandonado Mesenia, y registrando en la ciudadanía a todos aquellos otros que lo quisieron, refundó Mesene haciendo que tuviera muchos habitantes". El relato de Pausanias (IV, 26, 5), sin embargo, más imbuido de la idea de la restauración en Mesenia de los mesenios de la diáspora no incide en la presencia de otras gentes que no eran mesenios.

⁴⁸ S.N. Consolo Langher, "Tindari nella politica di Dionisio I e nelle operazioni strategiche di Timoleonte". *Siracusa e la Sicilia Greca. Tra età arcaica ed alto ellenismo*, Messina 1996, 581-584; en época romana, las monedas de Tindari vuelven a retomar, con gran fuerza, el mito de los Dioscuros.

⁴⁹ F. Barreca, "Tindari colonia dionigiana", *RAL* 12, 1957, 125-130; *Id.*, "Precisazioni circa le mura greche di Tindari", *RAL* 14, 1959, 105-113; *Id.*, "Tindari dal 345 al 317 a.Cr.", *Kokalos* 4, 1958, 145-150.

Los Dioscuros son unos personajes que gozaron de gran prestigio en Esparta, donde eran los protectores de los propios reyes, que solían hacerse acompañar de sus estatuas a la guerra (Hdt., V, 75) y su culto gozaba de gran antigüedad allí⁵⁰; habrían nacido en Tálama y, frente a su puerto de Pefno existiría un importante santuario dedicado a ellos (Paus., III, 26, 2-3), aunque habitarían en Terapne, donde también se les rendiría culto (Alcman, frags. 5, 7 Page)⁵¹; entre los varios campos en los que tendrían competencia, parece que el más antiguo era la que los relacionaba con el mundo infernal, cuyas puertas podían traspasar libremente en ambos sentidos⁵² aunque ya los Himnos Homéricos los presentan vinculados también al mundo del mar y de la navegación como protectores de los marinos durante las tormentas (Himnos Homéricos XXXIII, 7-17). Su vinculación al mundo de los caballos aparece también explícita en el mismo Himno. Las representaciones arcaicas de los Dioscuros son abundantes, sobre todo en Esparta⁵³. Pausanias, en el contexto de una Mesene ya refundada, atribuye más a los mesenios que a los lacedemonios a estos personajes (Paus., IV, 31, 9), en parte porque según refiere el mismo autor, Pefno habría pertenecido antes a Mesenia (Paus., III, 26, 3). Sin embargo, da la impresión de que esto no es más que un intento de apropiarse de unos personajes de más que probable ascendencia espartana que en la Mesene refundada, como veremos más adelante, tuvieron cierta importancia⁵⁴. Los Dioscuros tenían unas esculturas (ἀγάλματα) dedicadas a ellos en Mesene según Pausanias (IV, 31, 9), el cual parece ponerlas en relación con el santuario de Deméter. Este santuario parece haberse localizado al sur del ágora de la ciudad clásica, conocido en la terminología de los excavadores como Ω-Ω; se trata en su origen de un santuario heroico que parece haber surgido en el s. VII a.C., acaso dedicado a Leucipo y a sus hijas y en el que, al menos, en el s. IV, también recibieron cultos los Dioscuros, en especial Polideuces, como mues-

⁵⁰ R. Parker, "Spartan Religion", en A. Powell, ed., *Classical Sparta: Techniques behind her success*, Londres 1989, 147.

⁵¹ F.J. Cuartero i Iborra, "La poética de Alcman", *CFC* 4, 1972, 390-396.

⁵² M. Guarducci, "Le insegne dei Dioscuri", *ArchClass* 36, 1984, 133-154.

⁵³ A. Hermay, "Dioskouroi", *LIMC*, III, 1, Zurich, Munich 1986, 627-654; E. Köhne, *Die Dioskuren in der griechischen Kunst von der Archaik bis zum Ende des 5. Jahrhunderts v. Chr.*, Hamburgo 1998.

⁵⁴ Zunino, op. cit., nota 39, 294 es más partidaria de pensar que estos personajes son compartidos por Laconia y Mesenia aunque ésta ha intentado siempre apropiárselos.

tra un epígrafe inciso en un escudo hallado durante las excavaciones⁵⁵. El que Mesene tuviese un santuario o unas estatuas dedicadas a unas divinidades tan vinculadas a sus enemigos ancestrales, los espartanos, sin duda se explica por determinados rasgos de su leyenda de fundación. En todo caso, también hay que destacar que en la propia Mesene se veneraba a Artemis Ortia, que es también una diosa propia de Esparta hecho que, sin embargo, no menciona Pausanias pero atestigua la epigrafía y la arqueología⁵⁶. Es bastante probable que los rasgos distintivos de la religiosidad espartana hayan influido sobre todo el territorio que estuvo bajo su control, incluyendo a los periecos⁵⁷ y también a los hilotas y mesenios.

Los Dioscuros juegan un papel importante en la tradición sobre las Guerras de Mesenia y también en la de la fundación de la ciudad de Mesene por Epaminondas (Paus., IV, 26-27); en el relato de Pausanias es un antiguo agravio realizado por los mesenios a los Dioscuros el que propicia su condena y habrá que esperar a que se produzca el desagravio para que los mesenios recuperen su libertad. Epaminondas recibe en un sueño la noticia de que dicho desagravio ya se ha producido (Paus., IV, 26, 6), pero Pausanias no dice ni cómo ni por qué los Dioscuros han cesado ya su cólera hacia los mesenios.

En mi opinión, la fundación por parte de los mesenios de Tindaris, ciudad dedicada a los Dioscuros (o a los Tindáridas, como se los prefiere llamar en ambiente laconio-mesenio) y el cese de la hostilidad de estos héroes deben estar relacionados y así debieron de verlo los diferentes exégetas e intérpretes que aconsejaron a Epaminondas en el momento de la fundación.

Aun insistiendo en que no sabemos con certeza el porqué del nombre de la colonia mesenia de Tindaris creo que el mismo no puede desvincu-

⁵⁵ P. G. Themelis, "The sanctuary of Demeter and the Dioscuri at Messene", en R. Hägg, ed., *Ancient Greek cult practice from the archaeological evidence*, Atenas 1998, 157-186. Destaca también este autor la existencia en este santuario de un gran número de *pinakes* que muestran interesantes paralelos con los que en Locris Epicefiria eran también dedicados a Deméter.

⁵⁶ Zunino, op. cit. nota 39, 33-68; sostiene la autora que esta épiclesis es otra más de las que recibe Artemis Limnátide, lo cual puede ser cierto, pero no lo es menos que Pausanias, tan atento a los cultos de Mesenia, no la menciona con esta épiclesis en Mesene. *Vid.* también P.G. Themelis, "Artemis Ortheia at Messene. The epigraphical and archaeological evidence", en R. Hägg, ed., *Ancient Greek Cult Practice from the Epigraphical Evidence*, Estocolmo 1994, 101-122.

⁵⁷ Parker, op. cit. nota 50, 145.

larse de la relación que sus fundadores han mantenido con los locrios, tanto en Naupacto como en la propia Sicilia. Por desgracia, los vínculos de los locrios occidentales con el culto a los Dioscuros no son demasiado bien conocidos; Pausanias asegura que en Anfisa se celebraban unos misterios en honor de unos niños llamados Anaktes, aunque él mismo no está seguro de si se trata de los Dioscuros, de los Curetes o de los Cabiros (Paus., X, 38, 7) sin que los críticos modernos hayan podido aportar mucha más luz al asunto⁵⁸. Por otro lado, en la muralla del s. IV a.C. de Caleo (actual Galaxidi) existe, en la parte que mira hacia el mar, en el tramo nororiental de la misma, una pequeña hornacina tallada en uno de los sillares que Lerat sugirió interpretar como representando a los Dioscuros en su función de protectores de la navegación⁵⁹. Es, sin embargo, en la colonia locria en Italia, Locris Epicefiria, donde la presencia de los Dioscuros se atestigua de forma muy especial puesto que, según la tradición de la ciudad, estos personajes, junto con su héroe nacional Ajax (Paus., III, 19, 12; Conón, *FGrHist* 26, f. 1), lucharon a su lado en la batalla del río Sagra, en la que vencieron a los crotoniatas, tras lo cual dedicaron un altar (Str., VI, 1, 10). Habrían sido los espartanos quienes habrían aconsejado a los locrios pedir ayuda a estos dioses (Just., XX, 2-3) tras rechazar la alianza con ellos (Diod., VIII, 32). Además de la presencia de las imágenes de los Dioscuros junto al ejército cuando los reyes espartanos se encuentran en campaña, las fuentes mencionan también algunas ocasiones en las que combatieron del lado espartano, como por ejemplo en la batalla de Egospótamos (Plut., *Lys.*, XII, 1; XVIII, 1) y cómo, merced al artificio del rey Arquidamo, los espartanos pensaron que estos dioses estuvieron a su lado en una guerra contra los arcadios (Polieno, *Strat.*, I, 41, 1)⁶⁰.

Van Compernelle sugirió que la presencia de Ajax y de los Dioscuros en la misma batalla podría ser consecuencia del añadido ulterior de estos últimos a una tradición más antigua, que sólo contemplaba a Ajax, durante el último tercio del s. V, esto es, en la época en la que Locris se aproxima a Esparta durante la Guerra del Peloponeso⁶¹ pero hay argumentos sufi-

⁵⁸ Lerat, op. cit. nota 31, 154.

⁵⁹ Lerat, op. cit. nota 31, vol. I, Topographie et ruines, París 1952, 154.

⁶⁰ M. Giangiulio, «Locri, Sparta, Crotone e le tradizioni legendarie intorno alla battaglia della Sagra», *MEFR* 95 1983, 486-487.

⁶¹ R. Van Compernelle, «Ajax et les Dioscures au secours des Locriens sur les rives de la Sagra (ca. 575-565 av. notre ère)», en *Hommages à M. Rénard, II*, Bruselas 1969, 733-766; M. Sordi, «La leggenda dei Dioscuri nella battaglia della Sagra e di Lago Regillo», *Contributi dell'Istituto di Storia Antica, I*, Milán 1972, 47-70.

cientes para pensar que en Locris ya se rendía culto a los Dioscuros antes de ese momento, incluyendo el de su presencia en la Lócride Ozola (Anfisa), si se acepta su identificación con los *Anaktes* allí venerados y tampoco es improbable que Ajax y los Dioscuros puedan haber formado parte de la tradición inicial sobre la batalla del río Sagra en Locris Epicefíria ⁶².

Para confirmar los vínculos de Locris Epicefíria con los Dioscuros disponemos de algunos elementos iconográficos, tanto en forma de *pinakes* de terracota ⁶³, como en forma de esculturas monumentales. Un par de ellas, en mármol, proceden del templo jónico de Marasà, quizá dedicado a Afrodita ⁶⁴, y datables entre el tercer cuarto y el último tercio del s. v a.C. (ca. 420 a.C.), donde parecen haber tenido función acroterial según algunos o haber adornado el frontón occidental según otros ⁶⁵; para algunos representarían la propia batalla del río Sagra ⁶⁶. El precedente de esta composición se halla en la propia Locris, en un jinete en terracota, unos cuantos decenios anterior, en este caso sobre una esfinge y que servía como remate acroterial del templo dórico de Casa Marafioti, quizá dedicado a Zeus ⁶⁷.

⁶² C. Sourvinou-Inwood, "The Votum of 477/6 and the Foundation Legend of Locri Epizephyrii", *CQ* 24, 1974, 190; D. Musti, "Problemi della storia di Locri Epizefiri", *Locri Epizefiri. Atti del XVI Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Nápoles 1977, 55-56; Giangiulio, op. cit. nota 60, 497-499, 511-512.

⁶³ P. Zancani Montuoro, "Note sui soggetti e sulla tecnica delle tabelle di Locri", *AMSMG* 1, 1954, 87-88; H. Prückner, *Die lokrischen Tonreliefs. Beitrag zur Kultgeschichte von Lokroi Epizephyrioi*, Maguncia 1968, núms. 115-119.

⁶⁴ Han sido varias las propuestas avanzadas acerca de la divinidad venerada en este templo, pero la que parece ir ganando terreno en los últimos tiempos es la que la vincula a Afrodita, con claros matices ctónicos. *Vid.* F. Costabile, "I culti locresi", en E. Lattanzi, M.T. Ianelli, S. Luppino, C. Sabbione, R. Spadea, edd., *Santuari della Magna Grecia in Calabria*, Nápoles 1996, 24. Sobre el edificio *vid.* la actualización de G. Gullini, "Il santuario di Marasà a Locri, il tempio ionico", en E. Lattanzi, M.T. Ianelli, S. Luppino, C. Sabbione, R. Spadea, edd., *Santuari della Magna Grecia in Calabria*, Nápoles 1996, 58-62.

⁶⁵ A. De Franciscis, "Gli acroteri marmorei del tempio Marasà a Locri Epizefiri", *MDAI(R)* 67, 1960, 1-28; F. Costabile, "Le statue frontonali del tempio Marasà a Locri Epizefiri", *MDAI(R)* 102, 1995, 9-62. Ejemplos de decoraciones acroteriales, también con caballos pero con esfinges en lugar de tritones se han señalado para el templo de la acrópolis de Halas, en la Lócride Opuntia; *vid.* H. Goldman, "The Acropolis of Halae", *Hesperia* 9, 1940, 440-456.

⁶⁶ F. Pesando, "La Sagra a Locri: iconografia di una divinità fluviale", *AION(archeol)* 8, 2001, 85-97.

⁶⁷ Costabile, op. cit. nota 65, 33-34; M. Rubinich, "Il santuario di Casa Marafioti: i nuovi scavi", en E. Lattanzi, M. T. Ianelli, S. Luppino, C. Sabbione, R. Spadea, edd., *Santuari della Magna Grecia in Calabria*, Nápoles 1996, 63-65.

Habida cuenta la importante *koiné* cultural⁶⁸ y relaciones políticas que Locris Epicefiria mantuvo con sus subcolonias Medma e Hiponio⁶⁹, así como algunos datos circunstanciales⁷⁰, es bastante probable que en ellas también gozasen de importancia los Dioscuros, máxime cuando sabemos merced a la epigrafía que tiempo después de la batalla del río Sagra (en la que sólo aparecen mencionados los locrios), pero aún dentro del s. VI, la metrópolis y sus dos subcolonias combatieron, juntas, de nuevo contra Crotona⁷¹. Más sorprendente aún es la presencia en Metauro, centro calcidio ocupado por Locris y sometido a una fortísima impronta procedente de ella, de una terracota acroterial datable a fines del s. VI que servía de remate a un santuario; es una pieza que puede mostrar también a un Dioscuro y que es considerada como el antecedente inmediato del remate también en terracota del templo locrio de Casa Marafioti⁷².

No cabe duda, pues, por todo lo mostrado, que el culto a los Dioscuros era de importancia entre los locrios de Italia e, incluso, se apunta a ellos como los posibles difusores del mismo a otros ambientes itálicos como puede ser el latino en el que el mismo está ya atestiguado para la segunda

⁶⁸ M. Paoletti, "I culti di Medma", en E. Lattanzi, M. T. Ianelli, S. Luppino, C. Sabbione, R. Spadea, edd., *Santuari della Magna Grecia in Calabria*, Nápoles 1996, 95-97.

⁶⁹ A.J. Domínguez Monedero, "De la identidad étnica a la identidad política: los locrios de Grecia y de Italia", en D. Plácido, M. Valdés, F. Echeverría, M.Y. Montes, edd., *La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Madrid 2006, 167-168.

⁷⁰ Vid., por ejemplo, las diferentes interpretaciones que suscita una *stipe* votiva de Medma con numerosos exvotos equinos en M. C. Parra, "Medma: la *stipe* 'dei cavvallucci' in località Sant'Anna", en E. Lattanzi, M. T. Ianelli, S. Luppino, C. Sabbione, R. Spadea, edd., *Santuari della Magna Grecia in Calabria*, Nápoles 1996, 116-117; igualmente, la posible pervivencia en época romana del culto a los Dioscuros, en la forma latinizada de los Castores, en las proximidades de Hiponio, atestiguada por la epigrafía (*CIL*, X, 38); cf. M. C. Parra, "I culti a Hipponion", en E. Lattanzi, M. T. Ianelli, S. Luppino, C. Sabbione, R. Spadea, edd., *Santuari della Magna Grecia in Calabria*, Nápoles 1996, 139-141.

⁷¹ M. Lombardo, "Fonti letterarie e problemi della storia di Ipponio", en *Giornate di Studio su Hipponion-Vibo Valentia*, *ASNP* 19, 1989, 423-426; G. Maddoli, "La dedica degli Ipponiati ad Olimpia (SEG XI 1211) e il suo contesto storico", en *L'incidenza dell'Antico. Studi in onore di Ettore Lepore. Vol. II*, Nápoles 1996, 193-202.

⁷² E. Gagliardi, S. Ferri, "Il gruppo equestre fittili di Metauro", *AMSMG* 1, 1958, 33-36; L. Tomay, "Métauros", en M. Gras, E. Greco, P. G. Guzzo, edd., *Nel cuore del Mediterraneo antico. Reggio, Messina, e le colonie caldesi dell'area dello Stretto*, Corigliano Calabro 2000, 132; G. Cordiano, S. Accardo, C. Isola, A. Broggi, *Nuove ricerche storico-topografiche sulle aree confinarie dell'antica chora di Rhegion*, Pisa 2006, 35-39.

mitad del s. VI en Lavinio⁷³ y pocos años después en Roma (Liv., II, 42, 5)⁷⁴, en este caso vinculados también, como en el caso locrio, a una victoria militar (Liv., II; 20, 10-13). Puede que, incluso, en un plano panhelénico los locrios epicefirios hayan mostrado su vínculo con los Dioscuros si se acepta la propuesta avanzada por algunos autores para interpretar el llamado «Monóptero sicionio» en Delfos como una ofrenda de la ciudad magnogreca⁷⁵.

Como hemos visto, los locrios de Locris Epicefiria y de su colonia Medma, cohabitaron un tiempo en Mesana con sus habitantes 'mesenios' y con los mesenios de Naupacto que habían combatido durante los años previos al lado de Dionisio I contra los cartagineses. No sabemos si en la idea del tirano siracusano de instalar juntos a locrios y a mesenios, que habían convivido largo tiempo con otros locrios en Naupacto, pesó o no esta circunstancia, pero no podemos descartarla; no podemos perder de vista que los medmeos instalados en Mesana, junto con los locrios epicefirios, habían estado en guerra contra su metrópolis desde el 424 a.C. y Dionisio habría sido quien pondría fin a esa guerra favoreciendo a Locris, la patria de su nueva esposa (Arist., *Pol.* 1307a 37-40; Clearco, frag. 47 Wehrli)⁷⁶. El rápido desalojo y la fundación de Tindaris frustraron pronto el experimento. Quizá esa cohabitación, de nuevo, con otros locrios pudiera haber determinado a los mesenios a llamar a su ciudad con el nombre de unos dioses especialmente venerados por los locrios pero que también tenían raíces que

⁷³ F. Castagnoli, "Dedica arcaica lavinate a Castore e Polluce", *SMSR* 30, 1959, 109-136; R. Bloch, "L'origine du culte des Dioscures à Rome", *RPh* 34, 1960, 182-193; F. Castagnoli, "L'introduzione del culto dei Dioscuri nel Lazio", *StudRom* 31, 1983, 3-12.

⁷⁴ R. M. Ogilvie, "Some Cults of Early Rome", en J. Bibauw, ed., *Hommages à Marcel Renard, II. Collection Latomus, 102*, Bruselas 1969, 566-572. Por supuesto, tampoco pueden descartarse otros centros magno-grecos, entre los que se han señalado, además de Locris, Cumas y Tarento. Vid. F. Gury, "Dioskouroi/Castores", *LIMC, III, 1*, Zurich, Munich 1986, 608.

⁷⁵ J. de La Genière, "A propos des métopes du Monoptère de Sicyone à Delphes", *CRAI* 1983, 158-171; *Id.*, "Un ex-voto locrese a Delfi?", *ASNP* 16, 1986, 395-409. A un origen occidental apunta también G.N. Szeliga, "The composition of the Argo Metopes from the Monopteros at Delphi", *AJA* 90, 1986, 297-305. La vinculación con Sición de esos restos fue postulada por P. de La Coste-Messelière, *Au musée de Delphes: recherches sur quelques monuments archaïques et leur décor sculpté*, París 1936, 19-233 y sigue siendo defendida por varios autores: D. Laroche, M. D. Nenna, "Le Trésor de Sicyone et ses fondations", *BCH* 114, 1990, 241-284.

⁷⁶ Musti, op. cit. nota 62, 92-97.

los mesenios podrían considerar vinculadas a sus propias tradiciones; además, ellos eran guerreros y no eran muchos y los Dioscuros en Locris tenían esta clara función protectora. Así pues, no sería improbable que, habiendo tenido que abandonar Mesana por presiones espartanas, los mesenios, a través de la mediación de los locrios, hayan decidido dedicar su nueva ciudad a los Tindáridas ⁷⁷.

Así pues, y aun cuando lo planteemos como algo hipotético al no tener datos directos que lo avalen, podríamos pensar que acaso los locrios pudieron haber actuado como mediadores e informadores de sus por breve tiempo conciudadanos mesenios para hacerles ver lo que debían hacer. Tenemos un ejemplo interesante de esta función de mediación e información en la historia de la emigración focea que narra Heródoto; en un momento terrible para los refugiados, una vez derrotados en la batalla del Mar Sardo, y sin unas perspectivas claras, reciben el consejo de un hombre de Posidonia que les informa del auténtico sentido del oráculo que habían recibido, lo que propicia un cambio radical de rumbo del grupo, fundado poco después y como consecuencia de ello su nueva ciudad, Elea (Hdt., I, 167) ⁷⁸. Los locrios sabían bien de la persistencia de la ira de los dioses y cómo apaciguarla, puesto que formaba parte de las obligaciones ancestrales del *ethnos* el enviar una doncella cada año al santuario de Atenea Ilias en Ilion para purgar el delito cometido por Ajax durante la caída de Troya al arrancar a Casandra de la protección de la diosa ⁷⁹.

⁷⁷ Que fueron los mesenios, no Dionisio, quienes le dieron el nombre de Tindaris a su nueva ciudad lo asegura Diodoro, XIV, 78, 6: Οἱ δὲ Μεσσηνιοὶ τὴν μὲν πόλιν ὠνόμασαν Τυνδαρίδα ...

⁷⁸ Sobre este asunto puede verse P. Ebner, "L'errore di Alalia e la colonizzazione di Velia nel responso delfico", *Rassegna Storica Salernitana* 23, 1962, 3-44; G. Pugliese Carratelli, "Nascita di Velia", *PP* 25, 1970, 7-18 y, en último término, E. Greco, "A Rhegion: il poseidoniate, i Focei e la fondazione di Velia", en M. Gras, E. Greco, P.G. Guzzo, edd., *Nel cuore del Mediterraneo antico. Reggio, Messina, e le colonie calcidesi dell'area dello Stretto*, Corigliano Calabro 2000, 199-206.

⁷⁹ El tema de las doncellas locrias ha generado una bibliografía ingente que no es el momento de retomar aquí; mencionaré, como obra reciente que aborda el problema el trabajo de J.M. Redfield, *The Locrian Maidens. Love and Death in Greek Italy*, Princeton 2003. Por mi parte, yo he abordado algún aspecto de este problema en algunos trabajos recientes: Domínguez, op. cit. nota 69, 147-170; *Id.*, "Fear of Enslavement and Sacred Slavery as Mechanisms of Social Control among the Ancient Locrians", en *Actes du XXIX colloque du GIREA* (2004), Besançon 2007, 405-422.

El significativo nombre que los mesenios dan a la nueva ciudad que van a fundar en el territorio entregado por Dionisio puede, pues, interpretarse, como un desagravio a los Tindáridas o Dioscuros, que estaban encolerizados (μήνιμα) con ellos por viejas ofensas como asegura Pausanias (IV, 27, 1-3). La ofensa sí es objeto de descripción por parte de este autor, que señala cómo los jóvenes mesenios Panormo y Gonipo se disfrazaron de Dioscuros y, ante la credulidad de los espartanos, que estaban celebrando sus festivales en honor a los dioses, entraron en su campamento e hirieron a muchos de ellos. Concluye Pausanias asegurando que «esto, según creo, impulsó a los Dioscuros a odiar a los mesenios»⁸⁰. Sin embargo, este autor no explica el porqué del final del odio asegurando tan sólo que a Epaminondas se le reveló en sueños que el mismo había cesado (Paus., IV, 26, 6; 27, 4) por lo que ya no había impedimento para la fundación de Mesene⁸¹; por otro lado, Pausanias no menciona en ningún momento la ciudad de Tindaris cuya existencia parece ignorar por completo.

Planteo considerar, pues, como hipótesis, que la fundación de una ciudad por parte de los mesenios en honor a los Tindáridas pudo haberse considerado como un hecho relevante en esta expiación quizá ya en la misma época de la fundación de Mesene en Mesenia si no ya en el momento de la fundación de Tindaris y considero que la cohabitación entre mesenios y locrios (en Grecia y en Sicilia) puede haber jugado un papel importante en el reconocimiento de la culpa y en la búsqueda de medios para expiarla. De cualquier modo, Pausanias también asegura que el culto de Ártemis Lafria en Mesene procedía de Etolia, y habría pasado a los mesenios durante su estancia en Naupacto (Paus., IV, 31, 7)⁸²; no debería extrañar que en ese mismo ambiente o, quizá más probablemente, entre los locrios de Italia, los mesenios pudieran haber acabado por aceptar realizar un reconocimiento explícito de los Tindáridas llamando a la ciudad que fundan con su nombre; la diferencia aquí es que los Dioscuros tenían un mayor arraigo en los territorios de Laconia y Mesenia aunque será en la primera donde

⁸⁰ τοῦτο ἐμοὶ δοκεῖν προήγαγε τοὺς Διοσκόρους ἐς τὸ ἔχθος τὸ Μεσσηνίων. Polieno (*Strat.*, II, 31, 4) narra una historia algo diferente en la que el protagonista es Aristómenes y un innominado amigo suyo.

⁸¹ Es probable que esta idea la haya tomado Pausanias de Mirón, una de sus fuentes: Berg, op. cit. nota 42, 53; sin embargo, o Mirón no explicaba cómo se había producido el desagravio o Pausanias no lo retoma.

⁸² Cf. Zunino, op. cit. nota 39, 62.

alcanzarán un auge mayor, y se convertirán en enemigos de los mesenios; por ello mismo, la intervención de los locrios, a quienes los dioses ya habían protegido en el pasado (batalla del río Sagra) pero cuyo peso seguía vivo en Locris Epicefiria (frontón del templo de Marasà de ca. 425-420 a.C.) pudieron haber desempeñado el necesario papel de mediadores y, quizá, exégetas entre los Tindáridas y los mesenios de la diáspora y, a través de éstos, los de Mesenia.

Que los Dioscuros iban a jugar un papel importante en la nueva ciudad de Mesene lo muestran los sacrificios que se realizaron en el momento de la fundación, y que son detallados por Pausanias. Así, mientras que los tebanos hicieron sacrificios a Dioniso y a Apolo Ismenio y los argivos a Hera Argiva a Zeus Nemeo, los mesenios dedicaron los suyos a Zeus Ito-matas y a los Dioscuros (Paus., IV, 27, 6)⁸³. Ya hemos mencionado páginas atrás las informaciones de Pausanias sobre la existencia de estatuas dedicadas a los Dioscuros en Mesene y cómo los mismos recibieron ofrendas de armas⁸⁴, indicios claros de la continuidad de su culto tras el momento fundacional.

IV

A lo largo de las páginas anteriores hemos presentado los principales momentos de la coexistencia de locrios y mesenios en dos ambientes principales, en Naupacto durante más de sesenta años, y en Mesana durante apenas un año. Sin duda la primera de las experiencias tuvo grandes repercusiones en el desarrollo y maduración de la identidad mesenia, merced sobre todo al sistema político implantado en Naupacto, que garantizaba la personalidad propia de los dos componentes de la comunidad pero, al tiempo, abrió a los mesenios nuevas posibilidades de entrar en contacto con realidades diferentes a las existentes en el Peloponeso. Su claro compromiso con la política ateniense, plasmado sobre todo durante la Guerra del Pe-

⁸³ *Ibid.*, 105, 293-294, 332-333.

⁸⁴ Sobre la ofrenda de un escudo en Mesene dedicado a Polideuces, *vid.* Themelis, *op. cit.* nota 55, 160-161. Sobre ofrendas de armas a los Dioscuros en otras zonas de Grecia *vid.* G. M. A. Richter, «Greek Bronzes Recently Acquired by the Metropolitan Museum of Art», *AJA* 43, 1939, 194-197; J. M. Camp, «A Spear Butt from the Lesbians», *Hesperia* 47, 1978., 192-195.

loponeso, los convirtió en eficaces soldados lo que les permitió, una vez que fueron obligados a abandonar Naupacto, buscarse la vida como mercenarios, con distinto éxito. Pero, aun cuando no disponemos de testimonios directos, ese nuevo exilio forzado que la derrota de Atenas propició debió de tener importantes consecuencias en el terreno ideológico puesto que los que tuvieron que partir hacia Libia o hacia Sicilia no eran ya los mesenios que habían sido establecidos en la ciudad locria sino sus hijos o sus nietos lo cual no debió sino reforzar la idea de que los dioses (o algunos de ellos) seguían estando enojados con ellos, recurso éste muy utilizado por los griegos como mecanismo de interpretación de la realidad. Y no es improbable que entre los que se sentían mesenios y seguían residiendo en Mesenia el fracaso de Atenas y el desalojo de los mesenios de Naupacto supusiese también un duro golpe a sus esperanzas de liberación.

Ese largo periodo de cohabitación con los locrios de Grecia pudo haber determinado a Dionisio I de Siracusa a instalar a sus seiscientos mercenarios mesenios en Mesana, ciudad clave en el control del Estrecho y que llevaba en su nombre el testimonio de una antigua presencia mesenia, junto con un grupo más numeroso aún de locrios epicefirios y de medmeos colonos suyos (mil y cuatro mil, respectivamente). La devoción de estos locrios por los Dioscuros pudo haber sorprendido a los mesenios, bien porque ya en la Lócride ozola pudiera haber existido la misma, bien porque eran dioses venerados por sus enemigos los espartanos, por lo que no eran extraños para los mesenios. Cuando al poco tiempo de residir en Mesana se ven forzados de nuevo a abandonarla por la presión de Esparta sobre Dionisio y se dirigen a fundar una ciudad en un territorio que el propio tirano de Siracusa les ha reservado, el nombre que le dan a la ciudad, en honor a estos dioses, muestra que quizá para ese momento la idea de una culpa ancestral puede haberse desarrollado entre estos mesenios, quizá también por influencia de los locrios que arrastraban también una culpa milenaria. Dándole a la ciudad el nombre de quienes habían sido protectores de los locrios, pero a quienes los mesenios consideraban en parte causantes de sus desgracias, quizá intentasen saldar sus deudas con esas divinidades. El éxito (por fin) de esta ciudad, que pronto creció y prosperó pudo haber sido considerado buena señal también en la propia Mesenia y en otros ambientes griegos y cuando Epaminondas venció a los espartanos en Leuctra, liberó Mesenia y decidió (re-)fundar Mesene recibió por fin, a través de sueños, medio idóneo de comunicación de los dioses, la confirmación de que los

Dioscuros ya no se oponían al regreso de los exiliados y a la restauración de su estado.

Es sabido el uso que en el mundo griego se hace de diferentes tradiciones religiosas como medio para reivindicar o justificar determinados objetivos políticos por lo que muchos autores griegos dan tanta o más relevancia a la interacción entre las esferas divina y humana que a los acontecimientos humanos en sí mismos. Ese sentido de temor reverencial a los dioses (δεισιδαιμονία) que muchos griegos experimentaban les hacía buscar en el terreno de lo sobrenatural explicación para los hechos históricos y muchos autores (desde Heródoto a Pausanias, incluyendo a ambos) eran proclives a detallar los casos de castigo divino por los malos comportamientos de los hombres⁸⁵ y eso mismo hace que en la narración de Pausanias relativa a Mesenia tengan más relevancia los dioses y sus lugares de culto que otros aspectos más banales⁸⁶. La historia de los mesenios, tanto en la amplia visión que da Pausanias, como en versiones más parciales que encontramos en autores anteriores, se prestaba muy bien a la insistencia en estos temas y podemos estar seguros de que, además de haber sido un *topos* literario, la visión de la desgracia de los mesenios como consecuencia de la ira de los dioses debió de calar entre los griegos incluyendo a los propios afectados, a los mesenios, a los que permanecieron en Mesenia y a los que consiguieron abandonarla para sufrir destinos no siempre mejores. Por ello mismo, los mesenios de la diáspora aparecen, por lo general, como piadosos, conscientes como debían de ser, de que su miserable destino era consecuencia de las malas acciones del pasado. También por ello, cuando Pausanias narra la liberación de Mesenia y la fundación de la *polis* de Mesene son los aspectos religiosos los que le llaman sobre todo la atención porque en su visión de los hechos era la prueba palpable de que esa situación de inquina divina había cesado.

Los actores de esta historia, en buena parte los mesenios mismos, habían puesto de su parte lo más posible, en especial los de la diáspora porque al liberarse de la esclavitud impuesta por Esparta pudieron ser dueños de sus destinos. Y, al reconciliarse con los Tindáridas, que estaban entre sus prin-

⁸⁵ E. Bowie, "Inspiration and Aspiration. Date, Genre, and Readership", en S. E. Alcock, J. F. Cherry, J. Elsner, edd., *Pausanias. Travel and Memory in Roman Greece*, Oxford 2001, 25.

⁸⁶ A. Cohen, "Art, Myth, and Travel in the Hellenistic World", en S. E. Alcock, J. F. Cherry, J. Elsner, edd., *Pausanias. Travel and Memory in Roman Greece*, Oxford 2001, 96.

cipales enemigos divinos, fundando una ciudad dedicada a ellos, los mesenios de la diáspora allanaron el camino para la recuperación de la libertad de Mesenia. Es de lamentar que apenas nos queden datos de cómo se articuló la convivencia de los mesenios con los locrios en Naupacto y que no tengamos demasiadas noticias sobre los meses en que esos mismos mesenios convivieron con los locrios de Italia en Mesana pero estos locrios, que tan bien conocían los resultados de la ira divina, debieron de ser quienes facilitarían la reconciliación de los mesenios con los Tindáridas, cuya vinculación especial con Esparta era por todos conocida, pero que también habían mostrado su predilección por los locrios de Italia.

Obteniendo el apoyo de los dioses del enemigo y contando con el respaldo de los dioses propios (Zeus Itomata, Deméter), los mesenios pudieron reconstruir su patria⁸⁷. Así debió de verse en la época y así se seguía viendo en la de Pausanias (IV, 27, 5-7) aunque él ya hace mesenios a los Dioscuros. El énfasis que este autor pone en la vuelta de los mesenios de la diáspora para poblar la nueva *polis* de Mesene (Paus., IV, 26, 5), más allá de que responda a la realidad de los acontecimientos⁸⁸, es un indicio más de la importancia que tuvieron en la construcción ideológica de la Mesenia liberada aquellos mesenios que, fuera de su territorio original, habían conservado su libertad y, con ella, la posibilidad que se les negaba en él de vivir de acuerdo con las normas propias de los griegos, esto es, en *poleis*. Es la conclusión que Diodoro (XV, 66, 1) establece cuando describe la fundación de Mesene por Epaminondas: «Repartiendo entre todos ellos el territorio y reconstruyendo los edificios, restauró una ciudad griega ilustre (πόλιν ἐπίσημον Ἑλληνίδα) y obtuvo una gran aprobación entre todos los

⁸⁷ Es curioso observar cómo, la introducción del culto de los Castores en Roma, cuyos orígenes griegos son evidentes, es el resultado del acto de apropiación de las voluntades de los mismos mediante la *evocatio* (o *exoratio*) que realiza el dictador Aulo Postumio durante la batalla del Lago Regilo (Liv., II, 20, 12) garantizándose así su apoyo. Sobre esta cuestión *vid.* C. Picard, “Les Dioscures helléniques à Lavinium et à Rome”, *RA*, 1962, 94-95; Sordi, *op. cit.* nota 61, 47-70; *vid.* en último lugar J. Martínez-Pinna, *Tusculum Latina. Aproximación histórica a una ciudad del antiguo Lacio* (siglos VI-IV a.C.), Roma 2004, 99-103. Puede que haya existido también una rivalidad en cuanto al énfasis en el culto a estos dioses entre las dos rivales que se enfrentaron junto al río Sagra, Locris Epicefria y Crotona; *vid.* al respecto L. Moscati Castelnovo, “Sparta e le tradizioni crotoniati e locresi sulla battaglia della Sagra”, *QUCC* 51, 1995, 157-163.

⁸⁸ Discusión reciente, mostrando la posibilidad de que mesenios de la diáspora pudieran haber acudido a poblar la nueva ciudad en Grandjean, *Les Messéniens ...*, *cit.* nota 40, 56-57.

hombres'. Al convertirse de nuevo en griegos tras haber recuperado la libertad en su propia tierra⁸⁹, los mesenios cerraban la larga historia de su esclavitud y, además de los actos soberanos propios de una *polis* a los que aluden nuestras fuentes (construcción de casas, santuarios y murallas, reparto del territorio, etc.) hicieron también un llamamiento a los viejos héroes patrios (Paus., IV, 27, 6) para que regresaran y vivieran con ellos⁹⁰.

Centradas más en la historia de Mesenia que en la de los mesenios de la diáspora, nuestras fuentes no nos permiten observar en todos sus detalles los nuevos marcos de convivencia que éstos desarrollaron en los distintos ambientes en los que se insertaron. Ha sido el objetivo de estas páginas tratar de mostrar, dentro de estas limitaciones ya mencionadas, cómo los locrios, de Grecia y de Italia, pudieron haber contribuido de una forma importante a dotar a los mesenios con los que convivieron de las herramientas políticas necesarias para poder afrontar la transición desde un estado de esclavitud a otro de libertad; además, en un segundo momento pudieron aportarles, mediante una exégesis de las tradiciones míticas, tan importantes en toda comunidad política griega, el soporte ideológico necesario que pudiese justificar, sobre unas bases renovadas, sus aspiraciones a la liberación de Mesenia cuando las circunstancias fuesen favorables.

Resumen

El presente artículo aborda el periodo de convivencia entre los mesenios expulsados de Mesenia tras el final de la Tercera Guerra Mesenia y los locrios de Naupacto, a partir de la escasa documentación literaria y epigráfica. Asimismo, se analiza el destino ulterior de estos mesenios tras ser expulsados de Naupacto por Esparta, en especial su llegada a Sicilia y la fundación allí de la ciudad de Tindaris. El objetivo principal es estudiar cómo estas experiencias determinaron el desarrollo de formas políticas autónomas entre los mesenios de la diáspora y cómo los locrios pudieron

⁸⁹ Vid. sobre este asunto J. Gallego, "Convirtiéndose en griego. La liberación de los mesenios", en *La fin du statut servile. Affranchissement, libération, abolition, passage à d'autres formes de dépendance. Actes du XXX colloque du GIREA (2005)*. En prensa. Agradezco al prof. Gallego que me haya hecho llegar el texto aún inédito de su ponencia.

⁹⁰ Sobre los cultos heroicos atestiguados en Mesene, vid. P. G. Themelis, *Il culto degli eroi a Messene, Magna Graecia XXXV*, 3-4, 2000, 1-8.

haber actuado como mediadores entre los dioses irritados y los mesenios como presupuesto ideológico necesario para permitir la fundación de la ciudad de Mesene en Mesenia tras la victoria de Epaminondas.

Abstract

The present article approaches the period of coexistence between the Messenians expelled from Messenia after the end of the Third Mesenian War and the Locrians of Naupactus, making use of the scarce literary and epigraphic documentation. Also, the later destiny of these Messenians is analyzed after their removal from Naupactus by Sparta, in special their arrival to Sicily and the foundation there of the city of Tyndaris. The main goal of the article is to study how these experiences determined the development of independent political structures among the Messenians of the diaspora and how the Locrians could have acted like mediators between the angry Gods and the Messenians, as the necessary ideological condition to allow the foundation of the city of Mesene in Mesenia after the victory of Epaminondas over Sparta.